

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Fundador: **JUAN ORTEA FERNÁNDEZ**

Precio de suscripción

Cada 5 números quincenales,
2 pesetas al mes

"Este precepto os doy: Amaos los unos a los otros como yo os he amado".

(Jesucristo a sus discípulos).

Dirección y Administración:

San Bernardo, núm. 131, 1.º

GIJÓN

DIAS DESPUES

Los acontecimientos de los últimos días habían producido más emoción que el mismo proceso y muerte de Jesús de Nazaret.

La resurrección del Maestro, cumpliéndose así sus profecías, había producido una gran depresión entre sus mortales enemigos y un entusiasmo enorme entre sus discípulos fieles.

Pilatos, Gobernador de la Judea, había abandonado Jerusalén poco tiempo después de la muerte de Jesús. Preocupado con las circunstancias del proceso, quiso buscar en el campo la tranquilidad a su espíritu.

Confiaba en que la cuestión mesiánica recibiría su solución brutal y definitiva con la muerte de Jesús. Sin embargo, las miradas que le había dirigido durante el proceso, su actitud, soberanamente noble y digna, sus mesuradas palabras y su serenidad delante del odio sacerdotal y de las imprecaciones populares, le habían conturbado profundamente. Por eso trataba de olvidar marchándose a Cesarea.

Pero apenas llegado, acudían de Jerusalén mensajeros portadores de noticias extraordinarias: Jesús, había resucitado y era inminente una nueva lucha entre los príncipes de los sacerdotes y los discípulos del crucificado.

Luego la muerte no había resuelto definitivamente la cuestión mesiánica.

¿Desde cuando la muerte se dejaba vencer de aquel modo? ¿Cuales serían las consecuencias de la resurrección? ¿Se llegaría al triunfo decisivo de Jesús de Nazaret? Semejante trastorno de todas las leyes de la naturaleza y de la historia no era posible.

La versión que daban los sacerdotes, de que el cuerpo de Jesús había sido robado, mientras los centinelas dormían, no le parecía muy verosímil. Desconfiaba de ellos y le parecía absurdo que sus hombres hubiesen podido ser burlados por los discípulos del Nazareno.

Respecto a la verdad de la resurrección, fácil era combatirla si el resucitado no se presentaba a los ojos de las gentes. Sin embargo llegaban también de Jerusalén mensajeros que aseguraban que ya se había presentado a varias personas y que la resurrección estaba siendo admitida cada día por mayor número. El pueblo andaba re-

vuelto y los sacerdotes trataban de sobornar a los centinelas del sepulcro.

Perplejo estaba Pilatos con tan extraordinarios acontecimientos y comprendía lo necesaria que era su presencia en Jerusalén, no sólo para impedir los desordenes, sino para investigar exactamente lo ocurrido,

—Preparad la escolta, dijo a su centurión,

—Pero de allí llegamos, ¿Vamos a irnos tan rápidamente?

—Ocurren en Jerusalén cosas extraordinarias. Parece que aún no hemos concluido con Jesús de Nazaret. Su sepulcro ha sido violado y su cuerpo robado por sus discípulos. A lo menos tal dicen los sacerdotes, mientras que los discípulos dicen que ha resucitado.

—Ya sabéis Gobernador, que lo había predicho.

—No; lo ignoraba. Pero poco importa; pues no supongo que deis crédito a semejante resurrección.

—Al contrario, creo en ella.

—¡Pues no faltaba más! replicó indignado Pilatos. La tierra se volvería inhabitable si se permite a los muertos salir de las tumbas.

—No obstante, Jesús de Nazaret, tenía la costumbre de hacer muchas cosas sin permiso de nadie.

No esperó, el centurión, la respuesta de y salió a preparar la escolta.

Llegado a Jerusalén, solicitaron su audiencia Caifás y su cuñado Eleazar, cuya misión era bien distinta de la que se imaginaba Pilatos.

Le rogaron que no hiciera nada contra los centinelas del sepulcro, que tampoco les interesaba el paradero del cadáver de Jesús de Nazaret, que nada tampoco hiciese por averiguar las circunstancias del robo, porque los pobres discípulos del Maestro, fanatizados por El, eran dignos de lástima. Sólo querían que nada hiciese para prolongar la agitación mesiánica, que tantos disgustos nos ha traído. Dejad que caigan en el olvido y en el silencio.

Pilatos, no reconocía a los violentos y vengativos sanedritas de los días anteriores y se preguntaba a que podría ser debido esta nueva orientación de la política sacerdotal.

Desde el día siguiente, empezó a recoger datos sobre el magno acontecimiento. Logró saber el soborno hecho por los sacerdotes del Templo a los centinelas del sepulcro para que dijeran que se habían dormido y ocultasen la verdad de aquel amanecer. Al mismo tiempo cada vez era mayor número el de las personas que habían visto al maestro y cada día iba creciendo la influencia de las doctrinas predicadas por Jesús de Nazaret. Sus discípulos hablaban al pueblo con un don especial que parecía inspirado por una inteligencia superior y la cuestión mesiánica entraba en una fase que amenazaba con derribar los pilares del Templo, arrastrando tras de sí a los sacerdotes de la antigua ley.

Con todo, le pareció a Pilatos mucho mejor, desligarse de toda intervención en asunto tan extraño y redactar una Memoria que enviaría a Tiberio, contándole todos los detalles del asunto de Jesús de Nazaret, desde su iniciación hasta los últimos rumores de la resurrección.

Aquella Memoria, produjo en Tiberio tal efecto, que estuvo titubeando si colocar a Jesús de Nazaret entre las otras divinidades del Imperio.

La doctrina que predicaba y los milagros que hizo, así como el triunfo sobre la muerte, colocaban al Nazareno por encima de todos los filósofos y de todos los dioses del Imperio romano.

Andando el tiempo en la Roma de los Césares la cruz del Calvario había de ser el remate que coronase el triunfo de Jesús y desde la cual habían de irradiar los destellos de la luz a todos los pueblos del mundo.

La fuerza irratible de la resurrección aún llega a nosotros como el eco glorioso del triunfo de Dios sobre la muerte y el pecado.

R. M.

NUESTRO NÚMERO EXTRAORDINARIO DE SEMANA SANTA

Hemos recibido muchas felicitaciones por la presentación de nuestro número extraordinario de Semana Santa.

También se nos han remitido algunos donativos que han disminuído, AUNQUE NO DEL TODO, los gastos también extraordinarios que dicho número nos ha originado.

Nos alegra, no obstante, la buena acogida que ha tenido en éste primer extraordinario "RELIGION Y PATRIA" y confiamos más adelante realizar nuevos esfuerzos a fin de lograr el mayor bien posible en la divulgación de la propaganda católica.

La Dirección

A CARA O CRUZ

(Episodio del segundo sitio de Zaragoza)

De los quince españoles encargados de contraminar a los franceses que estaban preparando tres hornillos de pólvora para volar el Convento de Jerusalén, sólo dos quedaban vivos en aquellas subterráneas galerías: Colás y el tío Tanis. Los demás habían muerto luchando con el enemigo en aquel tan singular cuanto angosto y profundo campo de batalla.

Choques y encuentros de esta guisa, ocurridos frecuentemente a veinte pies bajo el suelo de Zaragoza, constituyen la parte más extraordinaria y asombrosa de las memorables escenas del segundo sitio.

Los franceses, apurando todos los recursos del arte de la guerra y desplegando contra una ciudad abierta, situada en una llanura, los planes destructores y el aparato bélico que jamás se han empleado ni aun para las plazas fuertes de primer orden, habían logrado, a fuerza de 35.000 bombas lanzadas sobre sus débiles muros, abrir brecha en éstos e internarse en la población. Parecía la capitulación inminente: sin embargo, comenzaban los zaragozanos a defenderse, si cabe, con más entereza, por lo cual los sitiadores, para salvar el resto de su ejército y acabar con una situación que para ellos mismos iba siendo insostenible, decretaron el total aniquilamiento de la ciudad por medio de la guerra subterránea. Las dos terceras partes de Zaragoza iban a volar al impulso de más de 40 minas.

Contra este nuevo género de ataques, poca resistencia podían presentar los zaragozanos; sus contraminas eran de escaso provecho, porque en la mayor parte de las veces no podían tener más fin que el de cortar el paso a los minadores y acuchillarlos en el fondo de aquellas terribles madrigueras. Escaseaba la pólvora, de tal manera, que el día 16 de febrero, fecha a la que se contrae nuestro relato, no había en Zaragoza ni aún la necesaria para la construcción de cartuchos.

Así era natural y grande el desvelo con que Colás y el tío Tanis cuidaban las dos únicas bombas que llevaban para cargar el hornillo que estaban construyendo.

Los dos humildes obreros de la Patria avanzaban silenciosamente a la zapa, sin levantar la vista de la tierra que removían con sus herramientas de trabajo, esquivando hasta el encuentro de sus miradas, por temor de que sólo con ellas se revelasen mutuamente todo lo crítico y desesperado de su situación.

Colás, el más joven de los dos, rompió el silencio, diciendo a su compañero, con un tono que aparentaba ser jocoso:

—Tío Tanis, pesadica es la tarea; pero ya debemos estar al remate. A mi cuenta, pronto estará este hermoso par de cebolletas en disposición de plantarse.

—Lo de menos es plantarlas, Colás—replicó gravemente el Tío Tanis.

Colás comprendió la terrible revelación que encerraban estas sencillas palabras, y un frío temblor sacudió sus miembros.

—De modo que... ¿no hay «salchicha»? (1).

—No hay.

—¿Y «fraile»? (2).

—Lo haremos con la yesca que tú tengas.

—Estamos perdidos—exclamó Colás.

—Al menos uno de los dos—añadió el tío Tanis con acento lúgubre—. El otro tiene que subir a tierra para dar el parte de la jornada y el aviso de que los franceses derriban una galería hacia la izquierda, en dirección, según parece, del palacio de Conde de Armada. Como soy el más viejo, tengo el derecho de elegir y elijo el servicio de cebar la mina.

—Tanto vale decir, tío Tanis, que el parte y el aviso se quedarán sin dar, porque yo tampoco subo.

Y no hablaron más en largo rato. El golpe de los picos, cayendo alternativamente sobre la pared de la mina, llevaba a sus oídos el eco misterioso de la tumba, que a sí mismos se estaban cabando.

Ni por un momento pensaron en salvar sus vidas, volviendo pasos atrás en busca de la mecha para cebar el hornillo, o abandonando sencillamente la empresa heredada de trece difuntos compañeros; para lo primero, si habían de desbaratar con oportunidad los planes del enemigo, faltábales tiempo; sobrábales para lo segundo, corazón generoso y el espíritu de sacrificio en aras de la Patria, que, como buenos zaragozanos, albergaban en su pecho.

Colás fué de nuevo quien comenzó el diálogo, esta vez con tono serio, preguntando a su compañero:

—Tío Tanis, usted tendrá mujer y será muy buena, ¿verdad?

—Es una santa.

¿Y sus hijos?

—Cuatro chiquitines tengo. ¡Hijos de mi alma!

A la luz mortecina del farolillo vió Colás cómo el tío Tanis se enjugaba una lágrima con el dorso de la mano.

—Pues bien, tío Tanis, yo no tengo mujer que me lllore, ni chiquitines por quienes llorar.

—Pero tendrás padres o hermanos...

—Padres no tengo, y hermanos quizá a estás horas tampoco, porque al bajar aquí con la compañía de minadores, dejé al uno defendiendo el fuerte de San José y al otro el reducto de las «Tañerías».

—Insisto en que no por eso tu vida vale menos que la mía; al contrario, tú eres joven y haces allá más falta que yo.

En esta heroica disputa llegaron al término de sus trabajos. El tío Tanis dió con el mango de su piqueta un golpe en el techo de la excavación; el ruido fué sonoro. Allí había que emplazar el hornillo.

¡Ea! ha llegado el momento de decidir esta cuestión—dijo el viejo—. Nada adelantamos con morir aquí los dos, con uno basta. El otro servirá mejor la Patria llevando a tierra el parte que sacrificándose esterilmente. Y puesto que no hemos de venir a un arreglo, que la suerte decida quien se queda y quien se va. A cara o cruz va la partida; el que saque cara, va de cara a la muerte. ¿Aceptas muchacho?

—Acepto; y como no tenemos moneda, las palmas de mis manos harán sus veces.

(1) Mecha que servía para cebar la mina.

(2) Capiro'e de yesca que tenía el mismo objeto.

Cogió Colás un cascote, lo ahumó en la llama del farolillo, y vuelto de espalda al tío Tanis, preparó el lúgubre sorteo.

—Ya está—dijo—presentando sus manos cerradas al tío Tanis.

—¿En la derecha o en la izquierda?

El Tío Tanis, densamente pálido, cruzó sus brazos, cerró los ojos y recogióse un momento en su interior antes de lanzar la fatal palabra, que era sentencia de muerte para uno de ellos.

Fué un momento terrible, durante el cual desfilaron por su mente todos los recuerdos de su vida, las imágenes de su mujer, de sus pequeñuelos, de las torres del Pilar, del cielo azul de Zaragoza, de los campos de doradas mieses, de la vida alegre y tranquila de su hogar antes del sitio..., todo pasó en veloz carrera por su mente y de todo se despidió antes de abrir los ojos y encontrarse otra vez con la tétrica figura de Colás, que, con las manos cerradas, tendidas hacia él, repetía solemnemente, dejando vagar en sus labios heladora sonrisa:

—Tío Tanis, ¿cruz en la derecha o en la izquierda?

El pobre viejo, haciendo un supremo esfuerzo para recobrar la varonil entereza que por un momento le había abandonado, señaló resueltamente la mano derecha.

La suerte estaba echada. Colás abrió lentamente la mano señalada. La palma tenía el tizne de dos líneas cruzadas.

—Que la Virgen del Pilar recoja tu alma, hijo mío!

—¡Y a usted le permita presenciar la salvación de Zaragoza!

Y los dos héroes permanecieron largo rato confundidos en estrecho abrazo.

Los dos sollozaban.

El farolillo, único testigo de aquella trágica escena que se desarrollaba en las entrañas de Zaragoza, se encargó en terminarla, apurando el oxígeno del aire y lanzando tristemente sus postreros resplandores.

Al la luz agónica de ellos se colocaron las bombas en el hornillo, se hizo como se pudo el «atraque» de la mina con escombros de tierra fuertemente aprisionados, sólo el pequeño agujero para el tizón, que Colás tuvo el cuidado de encender en el farol del tío Tanis antes de despedirse de éste para siempre.

Cuando Colás por el tiempo transcurrido, comprendió que ya el viejo debía hallarse a salvo, esperó tranquilamente. Pronto un sordo rumor le indicó que el enemigo llegaba con sus trabajos a la altura del hornillo. Entonces cumplió con su deber.

Al día siguiente los franceses quedaron sorprendidos al encontrar entre los cadáveres de sus compatriotas muertos por la explosión de la contramina el de un zaragozano que tenía dos cruces iguales pintadas en las palmas de ambas manos.

G. R. G.

El ilustre parlamentario Aristides Briand, era un fino humorista. Certo día al visitar una exposición de arte se detuvo ante un cuadro que representaba dos mujeres abrazadas.

—Es una alegoría, Excelencia, explicó el pintor. Representa a la Justicia abrazando a la Paz.

—Es natural, contestó el ministro. las pobrecitas se encuentran tan pocas veces.

CONSIDERACIONES SOBRE LA DOCTRINA DEL EVANGELIO

Ya se cumplieron las profecías. Hasta la misma resurrección del Maestro, la más extraordinaria, ha tenido también su cumplimiento.

Escribas y fariseos, han sido testigos de los acontecimientos que sus libros sagrados habían anunciado; pero muy distinta era la impresión que les habían producido.

No supieron muchos de ellos aprovechar la gran oportunidad que se les presentaba para ordenar su vida, llena de ambiciones y egoísmos, y durante los siglos venideros habrían de sufrir las consecuencias de su enorme delito. El estigma del deicidio les había de seguir a todas partes.

¡Desgraciados aquellos que se hacen sordos y ciegos a las palabras y enseñanzas de Dios!

No han transcurrido aún muchos días, después de los actos de fervorosa religiosidad que hemos celebrado en toda España.

Muchos fueron, quienes aprovechando los días en que se conmemoraba la muerte de Jesús, recogieron su espíritu, se apartaron por algún tiempo de sus constantes preocupaciones humanas y meditaron...

Pensaron en la certeza de la muerte, en la seguridad de una inmortalidad del alma, en la existencia de un Dios justo que habría de juzgar nuestros actos externos e internos. Meditaron en todos estos importantes problemas, eterna preocupación del hombre en todos los tiempos, y sintieron en su corazón el dolor de la ofensa a Dios y la satisfacción más tarde de su conciencia tranquila. Sintieron el alivio de quién soluciona una preocupación constante de su alma y respiraron tranquilos cuando el sacerdote, en nombre de Dios, levantaba su mano perdonando...

El problema sigue en pie. No ha terminado con una momentánea y circunstancial absolución de un pasado vergonzoso, sino que aún tenemos delante de nuestra vida una etapa, mayor o menor, nunca muy larga, en la cual debemos de caminar con cautela, pues nuevamente hemos de encontrarnos con las mismas dificultades, con los mismos obstáculos, con la misma exigencia de la vida que nos llenará de preocupaciones constantemente, nos alagará otras veces con ofrecimientos que nuestra conciencia interiormente rechaza y es entonces el momento también, de enfrentarnos, con la valentía de los espíritus fuertes, dando cara al peligro con osadía y seguridad de vencer, recordando entonces los razonamientos y consideraciones que la meditación de los días pasados hicieron prender en nuestra mente y en nuestro corazón.

Podrá ser muy alagadora la vida de los placeres del mundo, podrá alegrarnos momentáneamente en nuestras preocupaciones, pero sólo durará un instante, porque el hastío, el cansancio, el remordimiento de nuestra conciencia nos gritará en seguida para decirnos lo miserable de nuestra conducta. Lo que si dura eternamente y alegra extraordinariamente nuestro corazón, dando optimismo a la vida, agradable carácter a nuestras costumbres, es la hon-

radez y la conciencia tranquila que es la voz de Dios que llevamos dentro de nosotros para decirnos cuando hacemos el mal y cuando obramos rectamente.

...Entonces se levantó el Maestro y llamando a Pedro de entre los demás, le dijo: —¡SIGUEME!

He aquí el llamamiento que nos hace Dios.

R.

DOS Y TRES DE MAYO

*Cruz de Mayo, Cruz de España;
sangre española que baña
sin descanso y sin desmayo,
tierra bendita de hazaña
formando una Cruz de Mayo.*

*Día dos y día tres;
uno lleno de interés
de irse de la Gloria en pos,
y al día siguiente ves
la Cruz que formó el día dos.*

*Un Culto y una Nación
que vibran al mismo son
que conservaban oculto,
y España tiene tesón
en defender ese Culto.*

*El Patriotismo y la Fe
el invasor no prevé,
y ante su ciego cinismo
el pueblo creyente ve,
la esencia del Patriotismo.*

*Independencia y virtud
que brillan como una luz
de justicia y de clemencia,
y tiene forma de cruz
nuestra propia Independencia.*

*Día tres, del dos en pos:
días de España y de Dios,
pues vemos con interés
el heroísmo del dos
formar la Cruz del día tres.*

Hermenegildo RODRIGUEZ

Gijón, mayo de 1946

La civilización sin Evangelio

Mientras Roma no conoció el Evangelio, fué bárbara a pesar de sus leyes, su filosofía y sus grandezas.

Mientras todos los pueblos de Europa tanto antiguos como modernos han permanecido alejados del Evangelio de Jesucristo, los crímenes, las injusticias y los horrores no han podido medirse ni contarse.

¿Qué razón hay, pues, para que cierta gente muestre tanto empeño en arrojar otra vez al Evangelio de la sociedad?

—¡Oh! preguntádselo a su corazón, y él os contestará mejor que su lengua:

El Evangelio predica la humildad, y ellos son soberbios.

El Evangelio predica la pureza, y ellos aman la sensualidad.

El Evangelio predica la justicia, y ellos apetecen el pillaje.

En una palabra, el Evangelio predica la abnegación, y ellos quieren la libertad.

Ese, ese es el secreto de la guerra al Evangelio: *La Libertad*.

Pero no la libertad de lo bueno, de lo justo, de lo puro, de lo santo, que esa todos la queremos; sino la *libertad* de lo malo, de lo injusto, de lo impuro, de lo criminal.

La *libertad* del bien y la del mal son dos libertades que se estorban y rabian de verse juntas.

Algunos han querido unir las, pero en vano; porque la una es siempre obstáculo de la otra, y la *libertad* no quiere obstáculos.

Ahora bien, ¿cuál de las dos conviene al pueblo?

El pueblo sin Evangelio ha sido siempre la víctima de todas las tiranías; porque donde no hay *abnegación* reina el más fuerte, y el pueblo es y será siempre la expresión de la flaqueza.

CLAVARANA.

Comentando

NEGOCIOS

La primera parte de la noche había sido inquieta y destemplada. El insomnio y la fiebre le hicieron estar en constante movimiento, y un sudor frío y desapacible pegaba a su cuerpo, con adherencias de esparadrapo, las sábanas revueltas y mal curiosas. Después, el cansancio triunfó, se cerraron los ojos, se aquietaron sus miembros y su boca empezó a emitir estrepitosos resoplidos, hijos de un sueño de exaltación e incongruencia.

Mientras dormía y su cuerpo descansaba a medias, su cerebro seguía trabajando intensamente. Fórmulas y más fórmulas se sucedían calenturientemente en su imaginación. Fórmulas que podían ser de álgebra, de química, de... de... en fin, de lo que fuesen, ya que su naturaleza no está aún determinada totalmente. Él las manipulaba y barajaba realizando las más extrañas y difíciles operaciones, con esa facilidad con que se realizan todas las cosas en la inconsciencia de los sueños.

¿Cuánto tiempo duró este estado de semicatalepsia? No se puede saber tampoco. Hay veces que los sueños son efectivamente cortos en su duración, pero excesivamente largos por el extenso programa realizado durante su transcurso. Así pasaba en esta ocasión. Ya despierto, imbuido y dominado por la fuerte intensidad de su sueño seguía maquinando fórmulas de quimera y realizando las más raras y aventuradas operaciones. Todo aquello tenía que llegar a un resultado positivo, y así fué.

Cuando llegó victoriosamente al fin de sus trabajos, se dió perfecta cuenta de que había inventado la línea recta. Entonces su asombro sobrepasó los límites de lo racional, y se quedó absorto. ¡Que bárbaro! ¡Inventar una cosa de tanta utilidad y aplicación! ¡Y ser él, precisamente él, el que hubiera realizado aquél invento maravilloso!...

Montaría una fábrica de líneas rectas hechas en serie, y se haría millonario. La venta sería enorme y estaba asegurada desde un principio, no podía ser menos, pues lo línea recta, y sobre todo la suya que sería de la mejor calidad, era de una apli-

cación constante en la Geometría, en la Agrimensura, en el Sistema Métrico decimal, en la Gramática... No; en la Gramática, no. Aunque, sí, cortaditas en trocitos, para formar las letras mayúsculas...

Ante negocio de un porvenir tan magníficamente rotundo, hizo planos, y escogió sitio adecuado para establecer y construir su fábrica. Seleccionó personal técnico: ingenieros que trabajarían a sus órdenes y bajo su directísima inspección; obreros que trabajarían sin descanso, con muchas horas extraordinarias, más de veinte cada día, ya que los pedidos de todo el mundo serían colosales y enormes.

Y citó al mejor ingeniero de la nación para calcular con él la producción que desarrollaría su industria y otras zarandajas por el estilo. Y aquél ingeniero, después de cobrar su visita por adelantado (cientos mil pesetas), trató con nuestro hombre. ¡Que de ciencia perdió de conocer el mundo por celebrarse esta conferencia reservadamente!

Lo malo del caso es que, a última hora,

apareció un pequeñísimo inconveniente, una pequeñísima dificultad. Y el ingeniero, advirtió la falta de materias primas, y nuestro hombre comprendió la razón, y prometió buscarlas a cualquier precio. Y por más que hizo no las encontró, porque las materias primas con que se construyen las líneas rectas, son los puntos, y en aquél país no había minas que produjesen puntos.

Y el negocio fué a enterrarse en un manicomio, dentro de la cabeza de uno que quiso ser sabio y no pudo serlo.

No contribuyáis nunca teorías, por rectas que sean, si antes no teneis materias primas, que son el concimiento y dominio del asunto, y los puntos de partida para poder fabricar opiniones.

HERO.

ROCILLA

Tubos, planchas, depósitos, etc.
A la venta en:

Ruperto Rivero Morán

Covadonga, 27 - GIJON - Tel. 1817

Solución al Crucigrama n.º 20, por Morán:
HORIZONTALES.—1. Apadrinan.—2. Arilo. Damas.—3. Nulo. Raso.—4. Tiara. Ronda.—5. AM. Areno. PP.—6. R. Clo. R.—7. Te. Ateos. Re.—8. Istan. Nereo.—9. Cuan. Said.—10. Listo. Sorna.—11. Aiboforea.
VERTICALES.—A. Antártico.—B. Miura. Atuse.—C. Pila. Tasi.—D. Arola. Binas.—E. Do. Arcón. Lo.—F. R. Ele. F.—G. Id. Anoto. So.—H. Nardo. Rosea.—I. Aman. Erar.—J. Posan. Reina.—K. Sorprenda.

Jeroglífico núm. 27, por Morán

“A
mi
500”

¿Cómo lo pongo?



Ornamentación Religiosa Artística

Talleres de Escultura, Talla y Dorado
DE

José Romero Tena e Hijo

Se construyen en maderas y decoran toda clase de Imágenes - Altares - Retablos, Andas - Carrozas - Pasos de Semana Santa - Sagrarios y todo lo concerniente a la decoración de Iglesias, Oratorios y Capillas.

Calle Hierros de la Ciudad, n.º 6
Junto a la Plaza de la Virgen) VALENCIA

MATERIALES DE CONSTRUCCION

Cementos - Depositario de los materiales "ROCILLA" - Carbones

Ruperto Rivero Morán Covadonga, 27 - GIJON
Telefono 1817

ROSALES PLANTAS JARDIN
Huevos incubación pollitos Leghom,
Cartillana, Orpington, Slymouth
Conejos muchas razas.

Avícola "SIERRA"

Reyes Católicos, 5 - AVILA

César A. Prieto PINTOR

Dorado, pintura decorativa y lisa - Dibujos y presupuestos gratis.

Av. del Molinón, n.º 2 - T.º 3115

GIJON

PALACIOS LIBRERIA RELIGIOSA

Corresponsal de Prensa
Sellos de caucho
Rótulos esmaltados

Santa Rosa, núm. 4 GIJON

ANTIGUA FUNERARIA

DE

Feliciano Rodríguez

Fundada en 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 GIJON Teléfono 17-20

VINOS PARA MISA

y selectos para mesa

AGUSTIN SERRANO

COSECHERO

MANZANARES

Proveedor del S. P. Vaticano y exclusivo de la Cooperativa Nacional del Clero

JOYERIA-PLATERIA-RELOJERIA

Vda. de Melchor Osorio

Relojes, joyas y artículos para regalo

Moros, núm. 13 GIJON Teléfono 3382

ALMACENES LA SIRENA

J. A. M. S. A.

PAÑERÍA - SEDERÍA - LANERÍA
CONFECCIONES - ALGODONES

Corrida, 81 GIJON Moros, 56



Depositando sus economías en la

CAJA DE AHORROS MUNICIPAL DE GIJÓN

vela por sus intereses y participa en una amplia obra benéfico-social, pues a tal fin, tras constituir sólidos fondos de reserva, dedica INTEGRAMENTE sus utilidades esta Institución tutelada y fiscalizada por el Estado

ABONA EL INTERÉS MÁXIMO AUTORIZADO

Domicilio social: CALLE DEL INSTITUTO
(edificio de su propiedad)

PRSTAMOS A INTERÉS MODICO